



## Competitividad vs. realidad social

**Existe una disonancia** entre la velocidad a la que avanzan el desarrollo y la innovación empresarial en Centroamérica y la velocidad e intensidad con que se atienden los problemas que acrecientan las diferencias entre quienes no tienen nada y el resto de la sociedad.

Es loable el esfuerzo de la comunidad empresarial y académica de la región por identificar y desarrollar los procesos para fortalecer su capacidad para innovar y ser más competitiva en el mercado regional y global. Es, por así decirlo, un mandato para los más exitosos. Quien hace algo para escalar en términos de excelencia e innovación, sobrevive incluso en la crisis; caso contrario, quien abandona la posibilidad de ser mejor en su actividad, comienza a morir, especialmente en tiempos económicamente conflictivos, como los actuales.

Sin embargo, cabe reflexionar sobre la ineludible conexión entre ese ímpetu empresarial y las situaciones de miseria imperantes en la región. El descuido de las condiciones de vida de los sectores marginales derivó en escenarios de pobreza y extrema pobreza, afectando esta a casi el 40% de los centroamericanos. Detrás de cada rostro desnutrido, desempleado, carente de salud y educación, se esconde siempre una historia cuyo final anunciado es resentimiento, abandono y descomposición social en el corto, mediano y largo plazo.

Ese abandono es parcialmente ajeno a la responsabilidad empresarial de la región. Obedece en parte a la concentración de esfuerzos estatales para garantizar primordialmente el desarrollo económico de las naciones en los últimos 30 años. La ruta hacia el desarrollo se trazó sobre la base de la democracia y la inserción de nuestras economías en un mundo inicialmente local, regional y ahora, global. Sin embargo existe una disonancia entre la velocidad a la que avanza el desarrollo e innovación empresarial en Centroamérica, y la velocidad e intensidad con que se atienden los problemas que acrecientan las diferencias entre quienes no tienen nada y el resto de la sociedad.

Si existe talento para enfrentar los retos del mercado y el crecimiento en épocas de crisis para una economía globalizada, ¿por qué no se puede invertir algo de ese talento empresarial para afrontar los problemas de hambre y abandono en la región?

Muchos de los males sociales de nuestros tiempos derivan del divorcio entre la realidad social y la necesidad por desarrollar la economía. El fortalecimiento del sector privado avanza acelerada y trabajosamente, planteando una realidad exitosa; en contraste, lo social empeora a medida que las condiciones sociales se deterioran y obligan a los gobiernos a ser populistas o subsidiarios en extremo, so pena de ser ineficientes y dejar las cosas peor que como estaban cuando iniciaron sus gestiones.

La descomposición social desatendida cuesta a Centroamérica miles de millones de dólares perdidos por conflictividad, gobiernos de creciente presupuesto y pocos logros. Hoy los costos de esa descomposición se miden en gastos crecientes en seguridad para controlar la violencia social, solo para citar el más evidente y lacerante de los costos.

¿Es factible que los empresarios reflexionen y se unan para asumir la iniciativa de invertir parte de su gran talento y recursos para enfrentar la cuestión de la miseria? Es evidente que es mucho más cómodo dejar que los gobernantes enfrenten el tema; es parte de su obligación, delegada con el pago de impuestos. Pero también es evidente que los Estados han fracasado por mil y una razones.

Si el sector privado quiere cambiar la realidad debe reconocer que no es solo la donación y la inversión coyuntural en temas sociales lo que solventará la crisis de desigualdades. Será el esfuerzo continuado y apolítico el que salve el futuro y evite que la miseria obligue a sus víctimas a irrespetar el *statu quo* y se lancen a una nueva guerra de hambre y resentimiento. Es obvio que los políticos han fracasado en el intento; los empresarios no se pueden dar ese lujo porque compiten en una carrera de largo plazo y sus inversiones y expectativas van mucho más allá de un periodo de gobierno.

Reflexionemos y tomemos acción sobre este sensible asunto. Aún es tiempo. ■